

UN SEPULCRO PARA UN INMORTAL

FERNANDO DE ROJAS ESPERA EN TALAVERA

Por F. VILLAGRAN

HACE casi dos años, en julio de 1966, ABC volvió a ocuparse del destino de los restos del Bachiller Fernando de Rojas, después de treinta años de silencio en nuestro país sobre el tema. Cuando en marzo de 1936 el diplomático Luis de Careaga y Echevarría, cónsul de España en Nueva Orleans, localizó y exhumó los restos del autor de "La Celestina" en la iglesia del convento de Madre de Dios de Talavera de la Reina, ABC, "Ya" y otros periódicos dieron cuenta de la noticia; y "Blanco y Negro" publicó un excelente reportaje escrito por el talaverano José García Verdugo, colaborador de Careaga. Desde entonces a julio de 1968, nada, el más absoluto silencio.

En aquella última ocasión en que fue exhumado el tema, formulábamos la duda de que Careaga no hubiese depositado los restos de Fernando de Rojas en el lugar donde los encontró. La encuesta periodística que realizamos en Talavera, a la caza y captura de supervivientes que presenciaron los trabajos en la iglesia de Madre de Dios, nada dejó en claro. Y desde 1936 a 1966 habían ocurrido muchas cosas en nuestro país, tal vez demasiadas. En lo tocante al lugar donde fue enterrado el Bachiller, la más importante de todas era que en nuestros días no existía siquiera la iglesia del convento donde el autor de "La Celestina" dispuso se le diera sepultura.

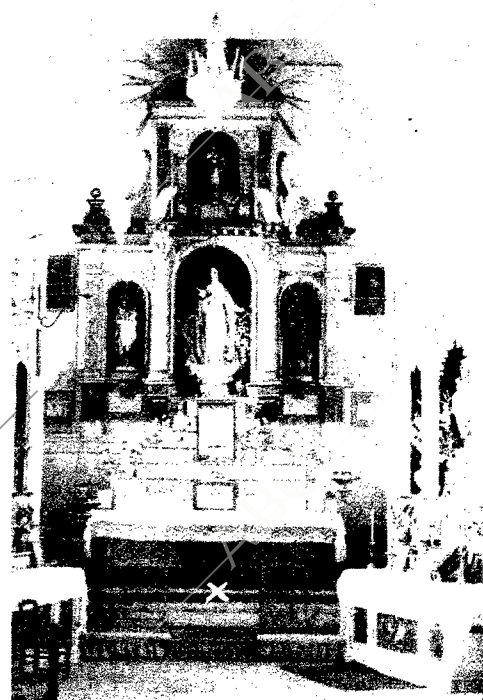
Se imponía una investigación sobre el terreno. Esto es lo que propugnábamos

hace dos años y esto es lo que ahora ha sido hecho, exactamente el jueves día 30 del pasado mayo. ABC destacó a un redactor como enviado especial a Talavera para presenciar la investigación y dar cuenta de los hechos. Los trabajos sobre el terreno dieron resultado positivo, y la caja de cobre en la que el diplomático Careaga depositó los restos de Fernando de Rojas fue hallada donde se suponía y entregada en el Ayuntamiento talaverano, a la espera de las obras convenientes que adecienten el solar donde se alzó el templo del convento de Madre de Dios.

EL ÚLTIMO MAYORAZGO DE ROJAS

Todos estos trabajos de investigación, los realizados en 1936 y los de nuestros días, tienen un protagonista principalísimo: el descendiente del autor de "La Celestina", Fernando del Valle Lersundi. A sus ochenta y tantos años, este juvenil vascongado ha logrado ahora hacer realidad uno de los grandes sueños de toda su vida: comprobar por sí mismo la existencia de los restos de su antepasado y entregarlos a las autoridades para que les den un destino digno, el que corresponde a una de las figuras más excelsas de la Literatura española.

Fernando del Valle comenzó sus trabajos de investigación en torno a "La Celestina" y Fernando de Rojas, allá por los primeros años de este siglo. Enviado por la familia desde su Bilbao a Madrid pa-



La iglesia del convento de Madre de Dios, de Talavera de la Reina, en los días en que el diplomático Careaga localizó los restos de Fernando de Rojas en un lugar señalado con una cruz.

ra que continuara los estudios de ingeniería, la literatura, las investigaciones históricas y el mundo de los negocios le desviaron para siempre de una vocación técnica que nunca sintió hondamente. No obstante logró graduarse en ingeniería.

El joven Fernando del Valle había oído decir en su casa que la familia descendía del Bachiller Fernando de Rojas. En unos viejos arcones, entre pergaminos y ejecutorias del condado de Lersundi, había encontrado documentos que parecían señalar pistas. Logró establecer así un rudimentario árbol genealógico de la familia. Pero fue en Madrid, en casa de unas tías, donde halló la pista para la localiza-



Los restos del autor de "La Celestina" tal como fueron descubiertos en 1936, y en el pequeño cofre de cobre en que fueron "redescubiertos" hace unas semanas. Obsérvese la curiosa disposición del esqueleto, con la cabeza ladeada y una mano bajo el mentón, en actitud pensativa. El investigador Careaga recogió los huesos y los volvió a sepultar entre ramos de cipreses.